

Asegura que un 90% de su pueblo se dedica a la venta ambulante y no puede acreditar ingresos

El colectivo gitano solicita un plan de acceso a la vivienda que no lo excluya

Plantea al alcalde la necesidad de que se cree un bolsa de alquiler de régimen protegido

A. Caballero
LEÓN

■ La presentación oficial en el Ayuntamiento de la capital leonesa del nuevo patriarca del pueblo gitano, Adolfo Vargas Jiménez, tuvo tiempo para revisar los problemas actuales de la etnia, que se concretan en la necesidad de encontrar trabajo para los jóvenes y articular un plan de acceso a la vivienda que no les descarte de inicio del grupo poblacional con derecho a conseguir un pisos de régimen de protección pública. «El 90% de nosotros se dedica a la venta ambulante y no podemos justificar ingresos, por lo que en las convocatorias de las administraciones públicas se nos echa para atrás en los primeros trámites», explicó el representante del pueblo calé en la provincia de León, donde se agrupan alrededor de 430 familias, que se concretan en 2.500 personas.

Vargas Jiménez planteó al alcalde de la ciudad, Mario Amilivia, la necesidad de que se cree una bolsa de alquiler de viviendas con criterios de protección pública para que encuentren espacio aquellas familias que estén en una situación de carencia, de la cual no pueden salir por sus condicionantes.

La iniciativa, para la que el patriarca de los gitanos de León solicitó la ayuda del consistorio, será uno de los puntos que formarán parte del orden del día de la mesa de seguimiento de la problemática gitana, que se encuentra paralizada desde hace tiempo; un punto muerto que Vargas Jiménez reclamó que se reactive para favorecer el diálogo entre el colectivo y las administraciones.

Entrevista | Adolfo Vargas Jiménez

PATRIARCA DEL PUEBLO GITANO

«No debemos apartarnos del camino que guió Caquicho»

A. Caballero
LEÓN

■ La larga sombra del Tío Caquicho enmarca el inicio del mandato del nuevo patriarca del pueblo gitano de León. Adolfo Vargas Jiménez (Maceda, 1951), elegido por la mayoría de los calés de más de 50 años, recoge el testigo y el ejemplo de su antecesor, convencido de que se ha hecho un camino y es el que hay que seguir.

—¿Cuál es su barrio?

—Ahora vivo en Armunia, pero mi crié en Las Ventas.

—Cerca del Tío Caquicho.

—Le conocí desde bien niño y vive allí hasta los 30 años.

—Tiempo para conocerle y apreciarle.

—Era una buena persona. Hizo muchas cosas buenas por el pueblo, se lo ganó, se lo metió en el bolsillo con su forma de ser y hacer las cosas.

—Una forma de hacer las cosas de la que usted habrá sacado sus objetivos.

—Mi labor es la de conseguir la convivencia entre los gitanos y favorecer su integración en la sociedad.

—Todavía quedan cosas por vencer.

—Claro, aunque el Tío Caquicho lo dejó todo bastante bien encaminado. No debemos apartarnos del camino que nos guió. Necesitamos trabajo para nuestros jóvenes y viviendas cuya renta de alquiler no sea elevada, sino digna, porque la



RAMIRO

Adolfo Vargas Jiménez visitó ayer al alcalde de la ciudad

mayoría vivimos del comercio y no podemos pagar 300 ó 400 euros al mes.

—Se habló para el cargo de Ignacio Jiménez Bermúdez.

—Sí, él seguirá en La Robla y

será mi mano derecha. Yo no voy a mover ningún problema sin hablar antes con él.

—¿Cómo le gustaría que le recordasen?

—Como un hombre de paz.